EL HOMBRE

Semanario anarquista

Editado por los Centros de Estudios Sociales

REDACCION Y ADMINISTRACION

Domingo Aramburú, 1828

AÑO I. | MONTEVIDEO, SABADO 28 DE ABRIL DE 1917 | N.º 27

Giros y correspondencias a nombre de CARLOS ARMELLINI

Paquete de 12 ejemp. 20 cents.

SUSCRIPCION MENSUAL 0.15

De la fecha

El proletariado tiene sus tradiciones, sus fechas, sus páginas históricas.

El 1.º de Mayo, es considerada su fecha más grande, su página más vibrante, en el terreno de sus protestas. Un 1.º de Mayo, es un día como otros días para el recuerdo, para el pensamiento, para la acción. Es fecha como otras fechas. De 1.º de Mayo a 1.º de Mayo, no hay otra cosa que una revolución completa de la madre tierra alrededor del sol. El tiempo es el mismo. Los días serían iguales, se parecerían como hermanos gemelos si no los diferenciaran los hechos. De un día a otro día, debe haber diferencias, deben señalarse variaciones efectivas. Un 1.º de Mayo no debe ser copia de otro anterior, como si constituyera internacionalmente esa fecha una rutina.

Crear fechas consagradoras, fechas fijas recordatorias, no es bueno, o por lo menos, no es lo mejor. Tal práctica, no evidencia progreso.

Si en verdad quiérese tener un día, un día de comunión espiritual de los avanzados, de los hombres que luchan por la libertad en el mundo, en buena hora. Pero que esa fecha, sea de constataciones progresivas, de examen anual de lo que se ha hecho, de lo que se ha andado por el camino que lleva a la superación del hombre y a la conquista de la libertad. Que sea día de enseñanzas, de exposición de ideas, de siembra fecunda, en vez de día bullanguero de airadas protestas a plazo fijo, impropias para estos tiempos que queremos de positiva eficiencia moral.

Las protestas a plazo fijo no construyen valores morales, ni cualidades de superioridad libertaria. El obrero, trabaja igualmente en condiciones desfavorables el 30 de Abril que el 2 de Mayo. El paso del 1.º de Mayo por su vida, no deja otra huella que la de un desahogo. Esta es la verdad.

Si el 1.º de Mayo, ha de servir de algo, débese, más que gritar, propagar por calles y por plazas, las ideas de emancipación, los derechos del trabajo.

Debiera ser el día de máximas reuniones de hombres libres, de fraternizaciones, de prácticas cada año más avanzadas, más progresivas, más libertarias.

Sólo así, podría justificarse la fecha; día de afirmaciones y no de negaciones.

LA LIBERTAD EN PELIGRO

Estimados compañeros de EL HOMBRE:

Como ustedes verán por el artículo adjunto, expongo la idea de formar una liga de hombres libres, para poder gritar la libertad en contra de la guerra y por encima de la guerra. Aunque algo largo, soy de opinión que lo publiquen ustedes en una sola vez. Un movimiento de la naturaleza del que enuncio, lo considero de suma importancia. De poderlo llevar a cabo, tal vez más tarde pudiéramos hacer comprender el verdadero significado de la idea anarquista.

José Torralvo.

San Genaro, 19 Abril 1917.

La guerra ha llegado ya al Continente Americano. Es un alud de fuego que corre vertiginosamente y amenaza con sus llamas a la vida que se agita en los 360 grados de la circunferencia de la Tierra. Nadie hace por contener a ese torbellino de muerte, el más grande, el más pesado, el más negro, de cuantos se han condensado en las profundidades movibles del espíritu humano.

Los pueblos van hacia él ebrios de contento, orgullosos de barbarie, deseosos de acrecentar la hoguera con sus músculos y con su sangre. Ninguno siente el pavor de los sacrificios estériles, ninguno estalla en cóleras de protesta contra el inmenso crimen que empezó con el asesinato de un príncipe miserable y va concluyendo con el incendio del planeta.

Los gritos de la civilización actual, son gritos de venganza, gritos lujuriosos de pelea, como si el destino de los hombres hubiera llegado ya a sus altos cumplimientos y hubiérase detenido en la última convergencia de la vida hecha dolor, en la que anidaran, como en un refugio final, todas las miserias y todas las desesperaciones de la especie.

En nombre de unos supuestos derechos humanos, la juventud viril de los pueblos y de las razas se precipita en la hecatombe, en esta hecatombe que es más que un universal terremoto, más que un desquiciamiento atmosférico, más que una inversión geológica de las primeras capas terráqueas sobre las que hacen de superficie conocida. En nombre de una libertad fingida de las nacionalidades, las naciones crujen, se desquician, se rompen y abren la sepultura donde todas van a enterrarse y a pudrirse en una forma común.

La locura es el único sentido de esas naciones, la locura que conduce a los horrores de la barbarie y a las barbaries del crimen.

¿Quién es capaz de alzarse sobre esta inmensidad del crimen para anatematizarlo y para condenarlo con sentido realmente humano, de cultura o de civilización? Los hombres más prestigiosos, los doctores de altas filosofías, los que hasta ayer tuvieron el valor de llamarse pensadores libres, esos son los que ahora exhortan, impulsan y promueven las ideas de participaciones bélicas. América, dicen, debe entrar en la guerra. La América de las democracias, la que por medio de revoluciones rompió la esclavitud, esa América de la libertad, debe intervenir en el enorme conflicto.

¿Qué hacer? América empieza a perder el sentido de la realidad como desde hace tres años lo tiene perdido la vieja Europa, esa matrona de fuego, fomentadora de culturas y civilizaciones. Y lo curioso es que este Continente no tiene propósitos de rapiñas ni de conquistas, este Continente sólo anhela luchar por las libertades y los derechos pisoteados. Pero es que los pueblos de Europa han llegado a convencerse, después de haber empuñado las mechas incendiarias, que las conquistas geográficas son imposibles, han llegado a convencerse que están haciendo la guerra por la guerra misma.

Destruída, pues, esa divisa de reyes y de déspotas, no les queda a aquellos pueblos más que su odio y su dolor, un odio de caníbales, un dolor que no logrará enterrarlo una montaña de siglos.

Y es así, el Continente Americano no debe ir a la guerra, debe imponer la libertad y hacer que la justicia brille sobre las destrucciones ya irremediables del viejo mundo y sobre sus vastos campos ensangrentados y llenos de muertos.

Pero aquí, en este Continente, los estadistas, los políticos, los escritores y los poetas, tienen un único sentido: el sentido de la historia. Y con ese sentido, anacrónico y bárbaro, quieren intervenir; apoyados en ese sentido exhortan a la guerra, como si no yendo a la guerra no se pudiera defender la libertad.

Ah... Pues por encima del rutinarismo histórico y criminoso de estos hombres que dirijen y que conducen a estos pueblos, deben alzarse los hombres libres, esos hombres que han puesto bajo sus plantas todos los dogmas, los hombres de inteligencia firme, de conciencia recta, de espíritu lea.

La acción de los hombres libres es requerida en estos momentos, para llevar un poco de cordura allí donde la vesanía empieza su proceso de crisis. Jóvenes y viejos, estudiantes y letrados, obreros y campesinos, todos en un formidable contingente, debemos decirles a estos pueblos que para defender la libertad no es necesario ir a la guerra; que para concluir con la guerra que crepita fulmínea en la vieja Europa, no es necesario sumarse a sus legiones. Basta con cerrar el Continente, negándole la solidaridad moral y material; basta con que los hombres que pueblan los 40 millones de kilómetros cuadrados de la América, griten a la barbarie que despedaza la vida, a esa barbarie que se consume en sus propios egoismos y arde y se aniquila en el infierno de sus propias pasiones.

Los 135 millones de almas de este Continente, bien pueden imponerse por su moral y por su actitud de cultura a los 380 millones de la Europa milenaria. Y si es preciso hacer de la América un mundo que niegue su apoyo al mundo del gran crimen, preferible es hacerlo antes de ir a la guerra.

Los hombres libres de aquí debemos iniciar este movimiento, debemos gritarlo para que se haga la idea de esta hora de desconcierto y de oscuridad. Empecemos nosotros. Acudamos en espíritu a esta cita de cultura y contraigamos el deber supremo de defender la libertad del hombre, la libertad humana.

Que por encima de los clarines de guerra y del humo mortífero de las batallas, se oiga nuestro grito, el grito de la libertad, de la paz y de la justicia.

Pronto, formemos la liga de los hombres libres, de los hombres que por convicción y por cultura no queremos la guerra. Que a esta alianza vengan los jóvenes y los viejos, los niños y las madres, esas madres que saben de los dolores del parto y empiezan a llorar ante la terrible amenaza que ya pesa sobre sus hijos.

Hombres libres, la libertad la tenemos en peligro. Gritemos su defensa.

José Torralvo.

San Genaro, Abril 19 de 1917.

Nota de la Semana

¡VIVA LA HUELGA!

La nota bulliciosa, la nota simpática de esta semana, es la huelga de estudiantes.

La grey estudiantil es bullanguera, sabe adoptar procedimientos *enérgicos* al grito de viva la patria y con la bandera nacional al frente.

Los procedimientos del profesorado universitario no son siempre todo lo amables y justos que debieran de ser para con los estudiantes. Y las resoluciones sobre exámenes que toma el consejo universitario, no favorecen las condiciones que el estudiante requiere; he ahí el conflicto, la huelga, y hasta la revuelta a cascotazo limpio.

Los estudiantes son muchachos corajudos, decididos.

Han dado ejemplo de voluntariedad y de valor a las masas obreras. Pero hay que distinguir; las masas obreras, cuando no obedecen las indicaciones policiales, y a veces sin que esto último suceda, se le «mete bala» de lo lindo o se le sablea sin consideración. Los obreros, no tienen padres ricos, ni son hijos de políticos influyentes que puedan reclamar y protestar energicamente contra las huestes policiales.

Así se explica que la policía adoptara frente a los estudiantes cierta blandura.

¡Si fueran obreros, ya tendríamos que lamentar a esta hora muchos muertos de parte nuestra!

En total, que los estndiantes se han sentido rebeldes y han herido a cascotazos a numerosos elementos policiales. Han sido héroes los pequeños, teniendo en jaque a la policía durante tres horas. Es cierto que a lo último la policía cargó sable en mano y vapuleó las espaldas juveniles; pero la mayoría de las bajas existentes en este singular combate, son de elementos policianos, de lo que nos felicitamos grandemente.

¡Oh, si fueran obreros los huelguistas!...

La manifestación del 1.o de Mayo

Han noticiado algunos diarios, que la policía ha fijado por su cuenta y riesgo un recorrido para la manifestación obrera del primero de Mayo, completamente absurdo.

Advertimos, que no está autorizada la policía para fijar recorridos, sino simplemente contestar al permiso con un si o un no rotundo.

Creer que los obreros van a aceptar un recorrido tan estúpido como el de Parque Urbano - Pocitos, es vivir en la luna. Se han alegrado demasiado pronto los propietarios de «La Tribuna Impopular». Sepan que en todo caso, los obreros sabrán hacer respetar su voluntad. La manifestación del 1.o de Mayo deben hacerla los obreros por el recorrido fijado en el permiso. De lo conirario, es preferible hacerla sin permiso, si hay coraje.

Concurrid a la velada del 30 en el Centro Internacional

Nuevo Centro de E. S. en el Cerrito de la Victoria

Un nuevo Centro surge a la vida activa en nuestro campo, en el Barrio del Cerrito de la Victoria.

Iniciará su obra con una Conferencia exposición de propósitos y tópicos relacionados con la guerra, en su local sito en la calle 12 entre 13 y San Lorenzo, hoy a las 21 y mañana domingo a las 15 en el Barrio Aires Puros (Atahualpa) a cuyo acto están invitados los trabajadores y pueblo de la barriada.

Hablarán varios oradores.

Nosotros...

Nos reunimos el jueves 3 a las 21, en D. Aramburú 1828. Que nadie falte.

El derecho de angaria y el anarquismo

En las normas del derecho internacional hay algunos principios que armonizan perfectamente con el anarquismo. Principalmente el derecho llamado de angaria, enarbolado recientemente por los socialistas argentinos para inclinar al gobierno de este país a la requisición de los barcos alemanes, no difiere absolutamente nada del principio anarquista en virtud del cual es lícito la apropiación de objetos para satisfacer las necesidades de una nación. En el fondo, el derecho de angaria es el derecho a la vida sin las limitaciones impuestas por el principio de la propiedad privada. Requisar objetos paralizados, requisar buques en los puertos para corresponder a necesidades reales, es una cosa muy legítima y racional. Es cierto que los estados de hoy ejercen el derecho de angaria muy limitadamente; solamente se deciden a aplicarlo en tiempos de guerra, y en muchas ocasiones indemnizando a los países perjudicados o a los particulares. El derecho de angaria y el principio anarquista que no reconoce propiedad privada y hace servir a los objetos solamente para la satisfacción de las necesidades comunes, difieren únicamente en las formas de aplicación y en la extensión que abarcan. El derecho de angaria permite, por ejemplo, a los gobiernos, en ciertas ocasiones, apoderarse de materiales que no son suyos para aprovecharlos en beneficio de sus pueblos respectivos. Ni siquiera se consideran obligados a abonar una indemnización, que es voluntaria. Claro está que esta forma de aplicación es muy restringida y ejercida solamente por los gobiernos, no permitida a los particulares. Ningún gobierno permite a los simples ciudadanos que se apoderen de aquello que necesitan; solo por medio de sus representantes o del mandatario principal, pueden los ciudadanos requisar bienes de otros pueblos.

Creemos sinceramente que los gobiernos no pueden ir más allá de las aplicaciones limitadas de tal derecho que conmueve los fundamentos de la propiedad privada. Los gobiernos son siempre gobiernos, y por más atrevidos que sean, jamás llegarán a extender los principios de un derecho que hiere profundamente los intereses capitalistas. Por el momento, lo esencial es que se haya reconocido como válido el derecho de angaria aunque sea con las limitaciones actuales; la humanidad futura lo extenderá universalmente. A los anarquistas toca extenderlo todo lo posible, propagarlo y practicarlo, hacer que lo practique todo el pueblo.

Los progresos realizados por el Derecho son beneficos para la humanidad. Y nosotros, adversarios de las formas privilegiadas del derecho burgués, estamos contentos. Tales progresos indican una evolución de la mentalidad humana hacia formas más racionales de vida; el principio de la propiedad privada ya no resulta intangible y sagrado ni para los propios burgueses. Se ha reconocido al fin que las necesidades primordiales de los hombres están por encima de todo respeto a convenciones y rutinas.

Si el gobierno argentino se decide a requisar los buques alemanes surtos en los puertos del país y los pone al servicio del comercio, hace bien. ¿Qué hacen esos buques paralizados, inutilizados? ¿No es mejor que sirvan para mejorar las condiciones del pueblo que sufre ya demasiado por la locura europea? ¿Hay, acaso, que tener respeto a la propiedad agena? No. Claro está que si esta requisa de buques hubiera de hacerse por medio de una guerra, no la deseo; si se puede hacer pacíficamente, sí. El ejercicio del derecho de angaria, aunque limitado, quebranta el principio de propiedad privada y contribuye a la educación de los pueblos en las formas nuevas que, tal vez, regirán las sociedades de mañana.

Los principios viejos se conmueven. El derecho burgués evoluciona rápidamente en un sentido francamente libertario; las limitaciones que sufre son naturales dentro del régimen actual, pero, con el tiempo habrá ganado mucho en extensión, en libertad plena. Constatamos que las utopías libertarias empiezan a ser practicadas en pequeña escala por la misma burguesía. La burguesía intelectual ha creado el derecho de angaria; este derecho, extendido, aplicado por todos los individuos determinará la muerte de la burguesía. Se puede traducir este derecho en una fórmula popular: el derecho de todos a la vida: todo es de todos, nada de amos para los objetos de uso colectivo.

Los profesores de Derecho no tardarán mucho en estar de acuerdo con los anarquistas.

RICARD.

Buenos Aires, Abril 1917.

Adaptación y voluntad

Vivimos una vida de recuerdos en la cual las costumbres lo es todo. En la casi totalidad de las acciones, se ejecuta dócilmente, fatalmente, la idea que «hizo» otro, sin poner de nuestra parte más que el acto mismo. Un automatismo irritante en desmedro de la personalidad, parece ser el único objeto para la vida humana. Y si nuestros padres han sido zapateros, verbigracia, parece inevitable que hemos de ser también zapateros. Toda nuestra vida se concreta y termina en la manifestación de los instintos: satisfacer las necesidades fisiológicas, en la esperanza que otros nos proporcionen los goces y placeres del espíritu.

La voluntad, esa fuerza interior que trabaja la dignidad del hombre en la reflexión y el dominio propio de la propia libertad; que ha elevado el hombre de las cavernas, salvaje e instintivo, al grado de hombre sociable y pensador en la lucha obstinadamente bella por la verdad, es la desterrada del mundo. Tanta es la desconfianza propia, tanta la fé en los ideales agenos que la aparición de la voluntad en el individuo es, al decir de Ribot, «un accidente feliz».

Y al efecto, la historia moral y política de los pueblos, se troca en la historia del esfuerzo contra la voluntad, contra la libertad moral, contra el hombre.

En el pasado era la confianza en los cultos divinos, disponiendo las turbas a la protección de los «ministros del señor»; en el presente, en la disposición de las multitudes bajo la dirección política de los planeadores iconoclastas. Ayer la solución de los problemas humanos consistía en la fé ciega, irrazonada, de una abstracción moral, hoy es el instinto primitivo de una sugestión económica. Sólo la forma exterior ha cambiado; la contextura moral y filosófica es la misma.

En la apreciación exacta de los hechos, semeja el progreso psíquico de los pueblos, el legendario balar de los carneros de Panurgo, ataviados de pieles feroces.

Aún el impulso inicial de los conceptos anarquistas cimentados en la superioridad del hombre sobre el ambiente y en la libertad de conciencia laborando la libertad de acción en el individuo, se torna una paradoja, al confundirse en ideal político. El pueblo sigue siendo la masa acaudillada y creyente, como en las épocas tenebrosas de la edad media, sin avanzar un paso en el magno problema de la educación y gobierno propio.

Así es como la rutina del pensamiento, la nulidad voluntaria ha creado un ambiente del achatamiento personal y de excepticismo. Es que la rutina del pensar, crea la rutina de la acción y ambas la desconfianza propia, relegando los motivos de superación a causas exteriores. Por el hábito de sumisión voluntaria a gentes y doctrinas, se ha formado el espíritu de montón y el afán desmedido de dirigir.

JOSÉ A. GRISOLÍA.

Alcorta, (R. A.) Abril de 1917.

El lunes—Conferencia anti-religiosa en La Paz y Municipio.

El vocinglerío guerrero

Es ya el colmo, lo inaudito La grita insana de la multitud patriotera, ensordece los tímpanos, inconsciente, desaforada y lastimosamente.

Sus gritos son gritos de embriaguez, de embriaguez abyecta y maldita, como el sino de una vesania abracadabrante, como el fatalismo de un alud, de un horror, que llena de tristeza el alma, de miseria a la inteligencia y de horfandad espiritual a los movimientos humanos.

La juventud, una juventud vocinglera, sin un adarme de salud mental, se mueve de modo inusitado, se congestiona por las calles y plazas como un montón de furias, incitando al desvarío y poseídos de una fiebre caótica, sin más norte que sus morbosismos ancestrales.

Y junto a esta juventud amorfa se une la solapada influencia de otros elementos que, con la voz en el cuello los ojos fuera de las órbitas y el ademán flamígero, trepan las tribunas pidiendo, entre insultos y blasfemias, el odio a flor de labios como fieras hambrientas, la maldad en la palabra como los mordizcos de una hidrofobia, se declare el estado de guerra a los que han osado mancillar, sumergiéndolo en las profundidades del océano, *nuestro* pabellón nacional; el estado de guerra, pues, contra los vándalos que hubieron de ultrajar, indignos, la bandera argentina, esta bandera que jamás se «dejó que la apostrofaran con su propio clamor inicial, ni que la sacudieran ante los ojos esquivos los luareles que supo conseguir».

Los dogmas no mueren.

Fenece un prejuicio y revive otro. El ocaso de los dogmas se nos antojó, nada más. Fué una ilusión que vimos recortarse en el cielo de las creencias. Se creyó, nada más que esto, ser iconoclasta el siglo en que vivimos. Se creyó. Hablamos convenido en la libertad y convictos gestores del progreso, de la revolución. Y he aquí que nos sorprende el aquilón de un despotismo, el torbellino de las pasiones y el oleaje aleve de los egoismos.

¿Las aptitudes de superación y de independencia han sido una simulación hipócrita, sin valores efectivos de virtualidad? ¡Todo parece que ha sido y es una sugestion!

¿Qué interpretación cabal y real han dado los pueblos y generado los hombres, a sus derroteros y a sus ideales? Ninguna! Ninguna que fuese la resultante de la psicología, el estudio de la verdad en el hombre y de sus desarrollos como agregado social. De aquí el despotismo, la esclavitud ambiente, el sometimiento incondicional, a la férula de una soberbia que se entroniza, como un vicio, en el organismo de una época, quizá como una escondida neurosis, como un designio maleante del destino.

Henos, pues frente al dogma nefasto, que no ha muerto, que late en pulsaciones intensas de vorágine, que tiene de lo impetuoso y se amalgama de heroísmos sangrientos: la patria. ¡La patria! Moloch que succiona en los pechos de todos, y que está dentro de todos, la vida, en holocausto de una paradoja absurda, de una ficción sensiblera y maloliente.

Este Moloch es el militarismo y el militarismo es la guerra.

¿Quien explica ahora, en este momento de desvarío mundial, el crimen de la guerra? ¿Quien, pues, en este momento, digo, en que las ideas todas arden en la pira de las indecisiones y de la decadencia, y en que los ideales yacen en un como sepulcro de derrota, hechos cenizas, polvos de osarios, levantar puede un verbo nuevo de admonición y silbe, jocundo, la necesidad del equilibrio, del derecho a ser hombres libres?

Es menester que se oiga esa voz. Una voz que suene en todos los espacios y vibre en la acústica de los tiempos!

El momento es para decidirse. No es posible tolerar pasiva y contemplativamente esta corriente de guerrofobia, que tiende a barrernos como resacas y aplastarnos cual si fuésemos larvas, inútiles gusanos...

Pienso en una cruzada con este objetivo evidente, de lucha, por los fueros de la libertad, de nuestra libertad, tal como somos, frente al despotismo y ante la insania troglodita de teutones y de latinos.

Muerte al Moloch y vida al Hombre! Que suene nuestra voz en todos los espacios y vibre en la acústica de los tiempos, en el alma de los pueblos! ¡Nuestra voz anarquista!...

ARMANDO LARROSA.

Buenos Aires, 1917.

Hacen mal en llamarse Anarquistas

Quienes faltos de pensamiento escriben con «bilis» en vez de tinta, habla en ellos el odio, la ofuscación, el instinto, hacen mal en llamarse anarquistas.

Quienes confunden a los hombres anarquistas con cualquier rebaño, creyéndolos necesitados de pastores, de caudillos o de jefecillos, aunque sean de menor cuantía, hacen mal en llamarse anarquistas.

Quienes hablan del pueblo lo mismo que cualquier político, llamándole «cuerpo sin cabeza», justificando el caudillismo, manifestando que, «al pueblo hay que arrastrarlo aunque no sepa a donde vá», hacen mal en llamarse anarquistas.

Quienes escriben contra la guerra con insultos en vez de argumentos, con procacidades en vez de razones, con adjetivos groseros que nada prueban, en vez de pensamientos, hacen mal en llamarse anarquistas.

Quienes requieren efectiva la revolución contra la guerra y temen repartir un manifiesto, predican la acción y viven en pleno pacifismo, llaman mansos a los demás y no dan ejemplo de valentía, hacen mal en llamarse anarquistas.

Quienes hablan de juventud y son en pensamiento extériles y en coraje nulos, no razonan ni representan otra cosa que pasión, que lengua criticona, confundiendo anarquismo con «convulsionismo» con «charlatanismo» con «bullanguerismo», hacen mal en llamarse anarquistas.

Quienes viven enfermos de revolucionarismo teórico, revolucionarismo faroléro, revolucionarismo de frases hechas de imprecaciones violentas y agresivas, de gritos destemplados, de fanfarronadas tartarinescas, hacen mal en llamarse anarquistas.

Quienes han fundamentado el motor de sus actos y razones, que pretenden anarquistas en el hígado en vez del cerebro, sucios de boca por carencia de ideas, de argumentos dignos en consonancia con el ideal anarquista que es verdad y que es bien, hacen mal en llamarse anarquistas.

AMÉRICO PLATINO.

De los creadores

Valorizamos mal cuando decimos o afirmamos que tal escritor, pensador o artista es creador de tal escuela, teoría o arte. No son creadores los que llegan a modelar un sistema, a conceptuar un ideal o a mostrar un arte extraño; son revolucionarios, simplemente, que rompen moldes viejos para fundir en matrices nuevas. Zola, padre de la escuela realista en la literatura, no ha descubierto ni creado nada. Ha dado forma y ha unido en un haz las ideas y concepciones realistas que de tiempo ya, dispersadas e hijas del azar y circunstancias, poblaban el campo de las letras. Balzac, Flaubert, y Teófilo Gautier habían colaborado—de manera dislocada y sin unidad—a la escuela que más tarde Zola dió forma perfecta, dió olas y revistió de subjetivismo para un objetivo de crítica, de pelea y de justicia que le valió el honroso título de padre de esa escuela.

Así, Carlos Marx que supo interpretar más fielmente aquel esbozo de la teoría del materialismo histórico que de manera rudimentaria, rada y sin forma, latía en los que pensaban mientras hervía en Francia la revolución del 89. Así, Bakounine, que era hijo y tenía espíritu de esa Rusia de alma soñadora y libre, supo demarcar posiciones y valores nuevos en las ideas que debían imponerse fatalmente en la sociedad humana. Así, F. Bacon, mostrando el reverso de las teorías espiritualistas con su positivismo que negaba la bondad de los pensadores escolásticos, estóicos y epicúreos.

No hay tales creadores, sino tales revolucionarios en el ancho escenario de la vida y en cualquier forma que la lucha se manifieste.

Claro, no hay revolución que no se opere con ruido; acostumbrada como está la masa, el pueblo que es un paño tibio, con esa modalidad aburridora y acompasada en el verso tonto de la rutina, a lo que existe, a lo que ataña a sus costumbres diarias y a sus ideas que no lo son porque las viven; se escandaliza cuando un atrevido compendia todo un sistema con una mira, con un norte, teme y tiembla, rechaza y niega lo que llama creación por lo que obliga un esfuerzo hiperbólico, sobre humano casi para entender y conceptuar esa *nueva* verdad, acción, justicia o belleza.

LUIS V. ALEGRE.

Clarinada

Guerra a la guerra

El huracán guerrero se extiende por todo el planeta. Primero se apoderó de la vieja Europa que aún permanece arrastrando todo lo que encuentra a su paso, y en este momento quiere apoderarse del continente americano, donde hay una juventud pletórica de vida y pretende que derrame su sangre generosa en los campos de batalla, sirviendo sus cuerpos de pasto para los buitres y para carne cañón...

Para llevar a cabo semejante atentado se reunen en secciones secretas los políticos de toda calaña, los mercantilistas, hombres sin dignidad y sin conciencia.

Pero nosotros los anarquistas, hombres libres, los que abrigamos en nuestros pechos un corazón de amor y en nuestros cerebros un ideal de paz y de fraternidad, debemos estar alerta y prepararnos para impedir ese crimen colectivo, con todas las fuerzas que estén a nuestro alcance.

Digámosle al pueblo patriotero que los que viven allende los mares y las fronteras son sus hermanos, y que sus enemigos son los burgueses que los explotan en las fábricas y talleres, por lo tanto no tienen nada que defender; que su patria no es el suelo en que se nace, sino el orbe; que las fronteras son marcadas por los gobiernos para dividir la humanidad.

Digámosle a la juventud del cuartel; que la patria no se defiende con el tronar de los cañones ni matándose recíprocamente, y que, con eso no se defiende más que al Estado, compuesto por hombres déspotas y tiranos asesinos de los pueblos,.

Basta ya de tiranía y opresión, que el pueblo tome las armas para derrocar esa trilogía de Estado, Capital y Religión.

Los anarquistas ante una declaración de guerra, no debemos permanecer neutrales, sino que, debemos ocupar el lugar que nos corresponde que es, antes de morir por una patria chica representada por hombres, morir por la patria universal sin gobiernos ni fronteras...

Nuestro grito de lucha ha de ser: ¡Guerra a la guerra!... ¡Viva la revolución social!...

CLARÍN LIBERTARIO.

Los socialistas argentinos por la guerra

Se han lucido los socialistas. Se han portado a la misma altura que nos imaginábamos y deducíamos en el número pasado de EL HOMBRE.

No existe otro socialismo que el no socialismo. Los verdaderos principios socialistas, han quedado negados nuevamente, y van cien veces que sucede lo mismo.

Bravo por ellos, los bélicos, los entusiastas defensores del comercio argentino y del honor, sobre todo del honor nacional.

Los socialistas del Plata, por la guerra: que así conste.

El trabajo y la educación

El trabajo es una necesidad para la conservación de la especie y el desarrollo de la energía física e intelectual. El fruto del trabajo debe ser para los que producen. Del trabajo disfrutan hoy los explotadores, por esto él es, en vez de motivo de placer, un factor de esclavitud. Los hombres serán libres recién cuando el trabajo sea valorizado por el trabajo mismo y no por el oro; será fuente de placer cuando todos produzcan según sus fuerzas y consuman según sus necesidades.

La educación eleva el grado moral, de los individuos y de las colectividades. Cuando la educación deje de ser una simple trasmisión hereditaria y dogmática de prejuicios y costumbres, cuando la educación sea el fruto del razonamiento y el análisis amplio de todas las cuestiones que intervienen en la vida de los hombres, será el más grande y poderoso vehículo de progreso, ante el cual ningún obstáculo dudoso podrá dar sombra a la verdad por mucho tiempo. La educación unirá a los individuos por sentimientos y aspiraciones afines para la realización de ideales que, cada vez más, nos llevarán al perfeccionamiento humano.

El trabajo, en una sociedad libre, nos dará placer, energía y belleza. La educación, unidad y grandeza de ideales.

OTTO NIEMANN

Vida católica

LOS JUVENILES SE LUCEN

Han pasado ya las épocas negras en que, triunfantes los inquisidores, levantaban hogueras e instituían tormentos para imponer su religión. Pero muchos católicos no se resignan con estos tiempos de luz, donde ya no son posibles ciertas cosas, ni hallan defensa actitudes criminales como la de las monjas del Buen Pastor.

Los juveniles católicos del Buen Pastor, los celebérrimos afeminados del centro Pérez Castellanos, los que en su gran mayoría tienen costumbres de aquellas que Petronio describe en el «Satiricón», realizaron un acto de desagravio a las «buenas» hermanas inquisidoras y criminales del Buen Pastor; casa de corrección sí, y también antro de mujeres infecundas, enemigas de la vida.

Se han lucido los *juveniles*, se han colocado a la altura de sus antecedentes. Pero, no es esto solo:

Campos Turreiro, el camaleonista, elemento conspícuo del Aspid Mortífero, desafió en ese acto a los compañeros del centro «Labor y Ciencia», y cuando a su desafío respondieron veinte voces varoniles, confundido, puesto en evidencia, no encontró otro argumento más digno que solicitar el concurso policial y mandar presos a nuestros compañeros. Bravo, por la valentía de Campos Turreiro, el gran coloso, el delator, el terrible polemista ... que manda preso a sus adversarios. ¡Se han lucido los juveniles!

SAN EXPEDITO ABOGADO DE IMPOSIBLES

En verdad, que este es un Santo. ¡Abogado de imposibles!... Que gran abogado tiene la cofradía del Aspid Mortífero!

Por eso, días pasados le han paseado por las calles. En el cortejo, figuraba el carro reclame del «Apiario Iris». Todo un éxito de risa. ¡Glorioso San Expedito, abogado de imposibles, salva a la Iglesia de la total ruina que le amenaza! ¡Salva el negocio, el gran negocio de la Iglesia de Roma! Te lo pedimos de rodillas y con las manos en el bolsillo.

VENGAN POLÉMICAS

Señores de la U. D. C., nos extrañamos que se hayan acobardado con la zurra que le hemos dado el año pasado, polemisticamente hablando. Tenemos interés en darles otro revolcón, y exigimos de ustedes abran su local para la discusión, ya que se precian de no tener miedo moviendo la lengua, ni al mismo Lucifer. ¡Vengan controversias, señores! Defiendan sus ideas falsas y ridículas por no decir algo peor.

DE LA VIDA

La vida es continuamente movimiento y acción; vivimos todos obedeciendo directamente a nuestros movimientos internos y externos.

El que se queda postrado, quieto, sin movimiento, se extingue solo. Por esto el derecho a la vida implica al mismo tiempo el derecho a la libertad, puesto que de la fuerza y dirección de nuestras acciones frente a la naturaleza depende nuestra existencia, puesto que vivimos en base de la lucha que con la naturaleza sostenemos diariamente.

Esta lucha no debe tener tregua, pues si dejamos de luchar un solo instante perecemos al momento.

El hombre, es el animal más perfecto que creó la naturaleza, por esto mismo que sostiene con ella una lucha formidable para dominarla y si nos privan de que manifestemos esta acción, esta lucha, nos aniquilan, nos matan.

«El esclavo, el siervo, el súbdito o el proletario que trata de conquistar su emancipación, es el muerto que se levanta para conquistar la vida»,—dice Pompeyo Gener—consagrémonos entonces para luchar por la vida que es a la vez lucha por la libertad.

Las transformaciones sociales que se operan en todos los rincones del orbe, obedecen a la indomable rebeldía manifestada por los hombres.

La rebeldía es producida por las firmes convicciones, y estas se forman con el estudio de los grandes ideales, por cuyas razones, cuanto más amemos el ideal de liberación humana seremos más hombres, más rebeldes.

Para engrandecer la vida es menester los conocimientos científicos y ser a la vez rebelde, porque una cosa sin la otra no resultaría eficaz.

Es mucho más fácil derribar que construir; por lo tanto, a la par que vayan los pueblos destruyendo obstáculos es preciso tener espíritu constructivo para crear.

Cuanto más capacitados sean los hombres, más necesidades sienten, y más luchan también para satisfacer sus anhelos.

Hagamos de la instrucción un ídolo adorado y viviremos una vida más intensa y placentera.

JOAQUIN HUCHA.

Nuestro número especial

Solicitamos de todos los compañeros que puedan colaborar, no dejen de enviarnos material para el número extraordinario. Pretendemos confeccionar un número de verdadera valía. Nuestro periódico está llamado a ser una tribuna libertaria, la hoja semanal de los hombres libres.

Es bueno y es noble que así sea, en bien de las ideas.

Nuestro Primero de Mayo

De frente a las vergonzosas claudicaciones de los mal llamados defensores de las clases trabajadoras, de frente a los eternos mistificadores de ideales y principios de libertad y lucha emprendida contra todas las clases parasitarias y representada en el actual momento histórico mas que nunca por la funesta y horrorosa casta militar, tenemos nosotros los que no nos dejamos llevar por un falso sentimentalismo convencional, que levantar nuestra voz para que los falsos y mal llamados representantes de los intereses del proletariado no mistifiquen una vez más ese día de protesta y rebelión, mal llamada fiesta del trabajo.

Después de sus vergonzosas claudicaciones en manifestarse intervencionistas y nacionalistas para cooperar criminalmente en la brutal contienda europea que tanto dolor y luto lleva a los hogares del proletariado mundial, no le queda más que unirse una vez para siempre a sus compinches en reacción y vividores del presupuesto estatal por medio de las mistificaciones políticas, dejando de engañar a esa masa productiva y explotada, que espera solamente en la acción viril de los hombres íntegros, para acompañarlos en su completa liberación de las pésimas condiciones actuales.

Pues bien compañeros, sea este 1.o de Mayo el perno de nuestra afirmación, poniendo en claro las lacras ulcerosas de todos los partidos políticos y, nuestra voz se haga sentir formidable desde las columnas de nuestros paladines, hasta las tribunas que levantaremos en ese día (sin detenernos) para que el recuerdo de los pioners que dieron su vida en pro de las grandes conquistas humanas, que de grabado como aliento y fuerza en los corazones que palpitan en la lucha de nuestros sublimes ideales.

Pero afirmemos ante todo nuestra individualidad en su alto valor social, en mantenernos continuamente firmes e incólumes de todas las bajas pasiones mercantilistas de los fariseos del pueblo, y, consecuentes en nuestros propósitos, marcharemos resueltos por el camino trazado, inconoclastas impertérritos, levantando los estandartes de los caídos, no como fetiches o ídolos, sino como acción y pensamiento, como protesta en este Mayo sangriento de muerte y de dolor.

GUILLERMO AIROLDI.

Voto para la mujer

MIBELLI HEROE

Mibelli ha hecho avergonzar a las mujeres, ha hecho reir a los adoquines, ha hecho retozar a los viejos y a los jóvenes constituyentes. ¡Bendito Mibelli! Mil veces bendito.

Voto para la mujer, y, ¿por qué no? Acaso no están sujetas a las leyes como los hombres? ¿Acaso no comparten la vida social? Lo malo, que el voto nada mejora, nada significa en el orden de los progresos efectivos.

Vale la tésis de Mibelli, como evidenciación del derecho de la mujer. Y en esto, no les fué posible refutarlo a los doctos leguleyos constituyentes. Que conste en la historia.

"La Tribuna Popular" y sus obreros

MARCHA DE LA HUELGA

La empresa «La Tribuna Popular», el diario mercantilista de este país, no ha respondido aún favorablemente al requerimiento de la clase trabajadora. Parte del diario se hace fuera, en una imprenta de la calle Maldonado. Es bueno que lo sepan los obreros,

para que conozcan los traidores, los infames obreros que olvidan sus obligaciones de compañerismo.

«La Tribuna Popular» insultó a los trabajadores del Cerro. Estos, le han contestado como lo merecen los insultadores. En el Cerro, circuló en estos días un vibrante y bien meditado manifiesto propiciando el boycott.

Los millones están frente al trabajo organizado. Veremos quien vence al fin.

Alguno de los plumíferos asalariados que tiene ese diario, alguno que no tiene otro mérito que adular a los amos por delante y difamarlos por detrás, alguno que no queremos nombrar todavía, porque sería avergonzar a su familia, transcribió algunas líneas de El Hombre, llamando la atención de la policía por las amenazas que dicho suelto contenía.

Quien obra noblemente no tiene pueriles temores; pero quien es injusto, quien insulta con su oro a la miseria, ese debe temerlo todo, esperarlo todo de sus víctimas.

Los capitalistas, defienden lo que llaman sus intereses, luchan con sus obreros. Bien En la guerra como en la guerra: todos los medios deben conducir al triunfo.

Los capitalistas tienen derecho a utilizar todos los recursos para vencer, pero recursos propios, sin llamar en su ayuda policías, ni asalariados traidores. ¿Lo hacen así? Es evidente que no. Entonces que se atengan a las consecuencias que pueden sobrevenir. Los obreros se cansan de esperar, no siempre tienen paciencia cuando no hay pan en el hogar.

La huelga sigue su curso. «La Tribuna Popular» está en completa decadencia. El boycott, hace su efecto; y eso que recien comienza.

El propietario de «La Tribuna Popular», si no estuviera mal aconsejado por quienes desean verlo hundirse, hubiera ya cedido en esta lucha que tantos perjuicios le causa. «La Tribuna» se publica, sale a la calle ¡pero cuanto les cuesta!..

Un poco más de energía de los obreros, un poco más intenso el boycott, y el arreglo será un hecho, el triunfo de los obreros una realidad.

NOTA—«La Tribuna Popular» ha publicado en sus columnas que el personal en huelga era batllista. Manifestamos, que Florencio Bértola, Angel Stífano y Juan Malcuore, carneros únicos del personal, son batllistas militantes para mayor vergüenza de ellos mismos.

F. de Picapedreros del Uruguay

TANDIL

El Sindicato de esta localidad, que ha tenido momentos de grandes luchas contra del capital, se encuentra un poco decaído por la falta absoluta de trabajo.

Pero los pocos que trabajan sostienen la sociedad, esperando el momento propicio para emprender una enérgica campaña contra los capitalistas y comerciantes del Tandil, enemigos declarados de los trabajadores.

LA PLATA

Ha surgido un conflicto en esta sección entre los mismos trabajadores, dividiéndose en dos fracciones. La sección de Buenos Aires, ha roto toda relación con la primera sociedad. Nuestra Federación de acuerdo con la Federación Local de La Plata, está trabajando para solucionar este enojoso conflicto y esperamos que los compañeros de Buenos Aires nos faciliten todos los medios informativos necesarios para poder llegar a un arreglo amistoso entre las dos facciones. Mientras permanezcamos divididos, los patrones redoblarán sus infamias.

Correspondencia de Redacción

J. Hucha —Su artículo «En Marcha» se publicará en el número especial.

Abel Rodriguez.—Muy bien compañero. Igual que el anterior.

Luis Cuervo.—Su trabajo lo reservamos para el número especial.

E. R. Crocci.—Irá en el próximo número.

Luis V. Alegre.—«El Patriotismo» se publicará en el número especial.

Santolaria.—«Crónicas de España» Por exceso de material irá en el próximo.

F. Gualtieri.—Para el número especial esperamos algo inédito.

Antonio Raff. — Está equivocado; Robaina, no fué, ni es redactor de este periódico.

A. Borroni.—Irá en el próximo.

E. P. Calderón—Irá en el próximo.

Veladas a realizarse

En el Centro Internacional

En conmeración del 1.o de Mayo, se celebrará el lunes 30 una velada a beneficio de la F. O. R. U. y Liga Antimilitarista.

Paso Molino

El 30 de Abril en conmemoración del 1.o de Mayo y organizado por el activo C. de Estudios S de la localidad, se celebrará una gran velada, artístico, teatral. El resultado de la función es a beneficio del Centro.

Dos palabras

El boletín diario que lleva por título «Causas de la guerra» trae un articulito titulado «Hay que reaccionar» que nada tiene que ver con la guerra y que por lo contrario, va derechito a fomentar la polémica. Al crearse el manifiesto, se dijo claramente que era un manifiesto contra la guerra. En tal sentido, se le ha dado apoyo y hecho ambiente Que no entren por otro camino sus redactores, por que si tal hacen, en vez de combatir la guerra van a crear la guerra entre los anarquistas. Y eso no es lo que se resolvió en la asamblea que determinó la fundación del citado boletín.

Entendidos?

Por nuestros Centros

Villa Muñoz. — Reunión de los adherentes, el miércoles 2 de Mayo, a las 20 y 30.

Los asuntos a tratar son de suma importancia.

Paso del Molino. — Este centro ha resuelto iniciar las controversias que se habían anunciado para el viernes 4 de Mayo, a las 21. Quedan, pues, avisados todos los compañeros y trabajadores que se interesen por los problemas sociales. Local social: Fraternidad 192 (Paso del Molino).

Muerte al déficit

Suma anterior	$	22.21
Casales	»	1.00
Centro de E. S. de Arroyo Seco	»	1.00
De la lista del Centro «Luz y Vida»	»	3.00
Suma	$	27.21

Balance del núm. 26 de EL HOMBRE

SALIDAS

A la imprenta (1100 ejemp.)	$	18.00
Estampillas	»	1.50
Tinta	»	0.04
Goma	.	0.06
Tren	»	0.30
Déficit del núm. 25	»	35.62
Suma	$	55.52

ENTRADAS

Por paquetes y venta	$	4.90
» suscripciones	»	2.57
Venta de postales	»	0.15
«Luz y Vida» (Cerro), venta del núm. 26	»	4.90
Venta «Labor y Ciencia», números 25 y 26	»	2.50
De la lista «Muerte al déficit»	»	27.21
Suma	$	42.23

RESUMEN

Salidas	$	55 52
Entradas	»	42 23
Déficit que pasa al N.o 27	$	13.29

NOTA.—Recomendamos a todos los paqueteros procuren ponerse al corriente con esta administración, para la mejor marcha del periódico.

NOTAS ADMINISTRATIVAS

J. B., Santa Lucía.—Recibimos $ 4.00 ¿Son de usted? Indiquenos como los hemos de distribuir, pues como no venía carta, no sabemos para que son. ¿Recibió el otro talonario de la rifa?

Boicott a "La Tribuna Popular" Boicott

La esclavitud moderna

LOS YERBALES

Alguien preguntará como se ahogan los gritos de tantos miles de esclavos, y qué cadena es esa que no se rompe al estallido de tanto dolor humano.

Ah! Es que todas las astucias se han unido a los deseos de las empresas negreras. Los obreros son arrastrados por medio del anticipo hasta el fondo de las selvas y allá se encargan de ellos, hasta volverlos bestias insensibles al látigo, los capataces. Cuando estas carnes de sacrificio embrutecidas sobre la piedra del holocausto al oro, no pueden ya dar la sangre a los vampiros, son echadas al agua del río. El río Paraná recibe los cuerpos macerados de las bestias humanas, bestias de carga, que dejaron de sudar el oro a las empresas, porque se han secado las carnes sobre sus huesos torcidos. En las selvas, la bestia humana sufre hasta su última hora. Quiere huir, quiere morir muchas veces y se lo impiden con lazos. En cambio se le mata cuando ya sin fuerzas para sudar el oro, quiere vivir todavía. Y para que todos os imaginéis de la horrenda barbarie en los yerbales del Paraguay, Misiones, Argentina y Brasil, sabed: los que van a esos infiernos no vuelven nunca; para cuando por «milagro» se escapen y resulten ilesos de las pistolas y machetes de los capataces, están las comisarías fusiladoras de peones, en el término de las picadas. Y si de estos se salvan, están las policías y los jueces comprados en todos los pueblos cercanos al yerbal con oro negrero, quienes devuelven a las empresas las «bestias» escapadas.

Ah! ¿Cómo relatar se podría toda esta barbarie amparada por los gobiernos, en los yerbales inmensos? Oh las selvas! Selvas que no se acaban, de cien y cientos de leguas que nunca pueden cruzarlas esos cuerpos exangües de miles y miles de esclavos. Selvas en donde se apagan los más terribles gritos de la desesperación humana. Selvas de noche inmensa donde no brilla nunca, nunca, una lejana estrella de esperanza. Y es en pleno seno de la naturaleza, en el corazón de América donde existe el «paraíso poblado de bestias», pero de bestias de carga, qué llevan la maldición sobre el lomo. Otro sería el paraíso si aquellas bestias mugieran!

Yo os presentaré los datos más verídicos de esa horrorosa esclavitud. Sé de lo que es porque he levantado la voz de las víctimas en el mismo seno de la barbarie. He hecho relucir ante los verdugos del pueblo paraguayo todo el oprobio de que viven, toda la infamia que alimentan. Véase el mecanismo de la esclavitud. El anticipo es el medio de seducción. Cruzan el país, llegan hasta Buenos Aires los conchavadores de peones llamados «contratistas». Estos contratistas se encargan de llenar el infierno, de renovar constantemente las carnes de sacrificio. Mediante los cien pesos argentinos qae dá al peón como anticipo, el peón ya no es peón sino un esclavo asegurado. Al recibir los cien pesos el peón firma un contrato por el que se compromete a trabajar sin descanso nada más que hasta nueve meses; en ese contrato se determina todos los rigores de las leyes que amparan a los negreros para acusarlos después si no se ha presentado con los cien pesos, ante la justicia. Todos los jueces de campaña, las policías, son instrumentos de estos negreros quienes los utilizan para los fines de la esclavitud. Los contratistas de peones presentan siempre la visión de los yerbales como la de un paraíso. Prometen dinero, mucho dinero y trabajo y comodidad, y tiempo para las expansiones del espíritu. Estos contratistas son generalmente gente de alma negra¡que han elegido los negreros de entre los truhanes, de entre los perversos. Son los verdaderos tipos del mal que arrastran a pobres seres humanos con falsas promesas hasta el fuego del infierno.

«Una vez que el peón haya sido «arreado hasta la selva, queda prisio«nero los doce o quince años que co«mo máximun resistirá a las labores y «a las penalidades, que le aguardan. «Es un esclavo que se vende a sí mis«mo. Nada le salvará. Se ha calcula«do de tal modo el anticipo con rela«ción a los salarios y a los precios de «los víveres y de las ropas en el yer«bal, que el peón aunque reviente, se«rá siempre deudor de los patrones. «Si trata de huir se le caza. Si no se «logra traerlo vivo se le mata».

En el Paraguay, para demostrarse de que la esclavitud es legal, de que la barbarie es amparada por el gobierno, basta este decreto del presidente Rivarola que todavía rige:

Artículo 2.° — En todos los casos que el peón precisare separarse de sus trabajos temporalmente, deberá obtener asentimiento por medio de una constancia firmada por el patrón o capataces del establecimiento.

Artículo 3.° — El peón que abandone sus trabajos sin este requisito será conducido preso al establecimiento, si así lo pidiere el patrón, cargándose en cuenta del peón los gastos de remisión y demás que por tal estado originase.

Rivarola, Presidente.
Juan B. Gil, Ministro.

Como veis, la esclavitud descansa en la ley, y el capitalismo internacional tan bién lleva su solidaridad que en las misiones argentinas, en el Brasil y Paraguay, el mecanismo de la esclavitud es el mismo.

He aquí un cuadro sugestivo:

«El cuartel general es Posadas, so«bre el Paraná. Posadas es la capital, «residencia de los personajes directri«ces, de los vastos territorios de Mi«siones (Argentina). Es el cuartel del «estado mayor bajo cuyas órdenes in«mediatas están los bandoleros del Al«to Paraná. Y es también una pobla«ción donde permanece en su máximo «desarrollo la degeneración moral, la «corrupción; donde la prostitución se «manifiesta en caracteres espantables.

Leopoldo Ramos Giménez.

(Continuará.)